

¿Para qué sirve este Congreso?



Millizen Uribe.

En un sistema democrático el rol del Poder Legislativo es la labor de representar los ciudadanos.

Sin embargo, en el caso dominicano, el Congreso es. En su nueva entrega, el Barómetro de las Américas revela que desde hace varios años: los dominicanos confían poco en el Congreso.

De este estudio, realizado por la socióloga Rosario Echeverría, llama la atención los índices de deterioro de la confianza en el Congreso dominicano, incluyendo el Congreso, cuya puntuación bajó a 43%.

Los ciudadanos no creen en estos legisladores y no solo eso, sino que ni siquiera conocen el nombre de los diputados y senadores.

De acuerdo a la Constitución dominicana es función principal del Congreso la representación del pueblo. Mas en la praxis, la legislación, los intereses personales y políticos y la fiscalización está prácticamente inoperante. Lo que ha hecho es con fines politiqueros. Sorprendentemente, se firman contratos sin leerlos, faltan a las sesiones y sus labores son electorales, habichuelas con dulce y pedir que se les vote.

Pese a esto, el Congreso dominicano es de los más numerosos en la República Dominicana es el único país de la región que tiene un sistema bicameral que contempla un Senado y una Cámara de Diputados.

La Cámara de Diputados es la sola institución. Eso lo hace de los más numerosos.

Un reporte de la revista Forbes indica que la nación dominicana “encabeza la lista como el país con más parlamentarios por habitante, que divididos en 10 millones de habitantes aproximados que tiene el país, da como resultado un legislador por cada 97,6 habitantes, superando a Guatemala que sobrepasa los 15 millones de habitantes, que tiene un legislador por cada 97,6 habitantes.

También es de los que sale más caro. Estudios del Centro Regional de Estrategias Económicas Sostenibles indican que el Congreso dominicano está entre los más costosos de Centroamérica y el Caribe, incluyendo economías grandes como México. Los senadores y diputados dominicanos superan los de sus colegas regionales y los de servidores como maestros.

Ante esto una se pregunta, ¿Para qué sirve este Congreso? Lamentablemente la respuesta aflora pronto: poca transparencia, poca rendición de cuentas, salvo contadas y honrosas excepciones.

Habría que pensar entonces en asambleas constituyentes y en cambiar actores políticos para que entonces el sistema democrático que produce contar con legisladores que les pagamos sueldos de lujo y ni así nos representan.